



CURSO bíblico ESTÁ ESCRITO

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

19. Socios con Dios

INTRODUCCIÓN

Una parábola moderna nos presenta a cierto rico negociante caminando por las calles de la Nueva Jerusalén buscando su eternal mansión y guiado por su ángel guardián. En la barriada de su propia futura casa, iban pasando casa tras casa. Al pasar junto a cada una, el negociante le preguntaba al ángel quién las habitaba. Este le decía que una pertenecía a su anterior jardinero, otra a la sirvienta, y otra a su ayudante personal, todos los cuales habían sido devotos, sacrificados cristianos cuando vivían en la tierra. Viendo las buenas casas de sus anteriores criados, el negociante se anticipaba ansiosamente al lugar que le esperaba a él.

Por fin el ángel se detiene ante un lugar más bien común, y después de haber sido preguntado para quién sería esa casa, responde: “esta es la suya”. Penosamente asombrado, el hombre rico protesta. Si su jardinero, su sirvienta y su ayudante personal, habían sido tan bondadosamente recompensados, ¿por qué se le había asignado a él una casa tan humilde? ¡Seguramente había sido una equivocación! “No, dice el ángel. Esto es lo mejor que hemos podido hacer con lo que usted ha enviado de antemano mientras estaba aún en la tierra”.

Como el rico necio de la parábola, este hombre había estado apilando tesoros para sí en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan (Mateo 6:19, 20). El no había acumulado ningún tesoro en el cielo, donde habría estado a salvo de los peligros y corrupciones de esta vida. “Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios” (Lucas 12:21).

“La prosperidad espiritual está estrechamente vinculada con la liberalidad cristiana. Los seguidores de Cristo deben regocijarse por el privilegio de revelar en sus vidas la caridad de su Redentor. Mientras dan para el Señor, tienen la seguridad de que sus tesoros van delante de ellos a los atrios celestiales” (*Los Hechos de los Apóstoles, pág. 277*).

1. ¿Cuántas cosas en nuestro mundo pertenecen a Dios?

ESTÁ ESCRITO:

“De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmos 24:1).

“El Dios de dioses, Jehová, ha hablado. . . Porque mía **es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados**” (Salmos 50:1, 10).

“Mía es **la plata, y mío es el oro**, dice Jehová de los ejércitos” (Hageo 2:8).

2. En cuanto a lo seres humanos ¿a quién pertenecen ellos?

ESTÁ ESCRITO:

“Reconoced que Jehová es **Dios; él nos hizo**, y no nosotros a nosotros mismos; **pueblo suyo somos**, y ovejas de su prado” (Salmos 100:3).

“Yo te redimí; te puse nombre, **mío eres tú**” (Isaías 43:1).

3. ¿Sobre qué cuatro razones se basa Dios para reclamar todo como suyo?

ESTÁ ESCRITO:

a. **Él creó todas las cosas**. “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay” (Éxodo 20:11).

b. **Él mantiene y sostiene todas las cosas**. “Quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (Hebreos 1:3).

c. **Él volvió a adquirir lo que había perdido**. “Porque habéis sido comprados por precio” (1 Corintios 6:20).

“. . . la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28).

d. **Él da poder para obtener las riquezas**. “Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” (Deuteronomio 8:18).

4. ¿Cuál es la posición del cristiano frente a las posesiones que Dios le ha concedido?

ESTÁ ESCRITO:

“Así, pues, téngannos los hombres por **servidores de Cristo, y administradores** de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1).

5. ¿Qué requiere Dios de los dispensadores o mayordomos?

ESTÁ ESCRITO:

“Ahora bien, se requiere de los administradores, **que cada uno sea hallado fiel**” (1 Corintios 4:2).

6. ¿Cuál es la primera responsabilidad del cristiano?

ESTÁ ESCRITO:

“Mas **buscad primeramente el reino de Dios** y su justicia” (Mateo 6:33).

“**Honra a Jehová con tus bienes**, y con las primicias de todos tus frutos” (Proverbios 3:9).

7. De todo lo que recibimos ¿cuánto pertenece a Dios?

ESTÁ ESCRITO:

“**Y el diezmo de la tierra**, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; **es cosa dedicada a Jehová**. . . Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, **el diezmo** será consagrado a Jehová” (Levítico 27:30-32).

8. ¿Para qué se usa el diezmo?

ESTÁ ESCRITO:

“¿No sabéis que **los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?** Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Corintios 9:13, 14).

9. ¿Qué promete Dios al que es fiel en devolver el diezmo?

ESTÁ ESCRITO:

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no **os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde**” (Malaquías 3:10).

CONCLUSIÓN

Un día Jesús estaba en el atrio del templo donde se hallaban los cofres del tesoro, y miraba a los que venían para depositar sus donativos. Muchos de los ricos traían sumas elevadas, que presentaban con gran ostentación. Jesús los miraba tristemente, pero sin hacer comentario acerca de sus ingentes ofrendas. Luego su rostro se iluminó al ver a una pobre viuda acercarse con vacilación, como temerosa de ser observada. Mientras los ricos y altaneros pasaban para depositar sus ofrendas, ella vacilaba como si no se atreviese a ir más adelante. Y sin embargo, anhelaba hacer algo, por poco que fuese, en favor de la causa que amaba. Miraba el donativo que tenía en la mano. Era muy pequeño en comparación con los que traían aquellos que la rodeaban, pero era todo lo que tenía. Aprovechando su oportunidad, echó apresuradamente sus dos blancas y se dio vuelta para irse. Pero al hacerlo notó que la mirada de Jesús se fijaba con fervor en ella.

El Salvador llamó a sí a sus discípulos, y les pidió que notasen la pobreza de la viuda. Entonces sus palabras de elogio cayeron en los oídos de ella: “De verdad os digo, que esta pobre viuda echó más que todos”. Lágrimas de gozo llenaron sus ojos al sentir que su acto era comprendido y apreciado. Muchos le habrían aconsejado que guardase su pitanza para su propio uso. Puesto en las manos de los bien alimentados sacerdotes, se perdería de vista entre los muchos y costosos donativos traídos a la tesorería. Pero Jesús comprendía el motivo de ella. Ella creía que el servicio del templo era ordenado por Dios, y anhelaba hacer cuanto pudiese para sostenerlo. Hizo lo que pudo, y su acto había de ser un monumento a su memoria para todos los tiempos, y su gozo en la eternidad. Su corazón acompañó a su donativo, cuyo valor se había de estimar, no por el de la moneda, sino por el amor hacia Dios y el interés en su obra que había impulsado la acción.

No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios tiene por más precioso. Los pequeños deberes cumplidos alegremente, los pequeños donativos sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, se destacan con frecuencia más altamente a su vista. Un corazón lleno de fe y de amor es más apreciable para Dios que el don más costoso.

MI DECISIÓN PERSONAL

___ Reconozco que si devuelvo los diezmos a Dios, él abrirá las ventanas del cielo y derramará sus bendiciones sobre mí.

___ Me propongo buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y honrarlo con mi sustancia.

Nombre _____ Fecha _____



ESTUDIO ADICIONAL

DIOS, UN SOCIO EN QUIEN PODEMOS CONFIAR

La Biblia predice con claridad la caída de los sistemas terrenales: religiosos, políticos y financieros. Quienes depositaron sus esperanzas en Babilonia tendrán la posibilidad de llorar y lamentar su derrumbe (véase Apocalipsis 18:1-19). Los que temen un colapso económico están en lo cierto, ¡pero no de la forma en la que ellos creen!

Sin embargo, la Biblia no condena la riqueza. Hay muchas historias de Jesús relacionadas con el dinero, y Dios estableció un plan para que lo usemos con sabiduría en tanto esperamos su Segunda Venida. Muchas personas tienen una idea completamente distorsionada de nuestro Creador. Parecería que lo ven como un pobre

mendigo, que está con la mano extendida para que sus hijos le den una limosna. Dios no es pobre. Es el dueño del mundo entero.

Dios dice en Salmos 50:10-12 que todo le pertenece. Hace una rotunda afirmación: “Si yo tuviere hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud”.

¿Por qué todas las cosas le pertenecen a Dios? Incluso tú y yo le pertenecemos por tres razones. En primer lugar, él nos creó. En segundo lugar, nos compró con la muerte de Cristo en el Calvario. En tercer lugar, él es nuestro sustentador. No podríamos inhalar un solo respiro sin su poder sustentador.

Malaquías 3:8-11 nos proporciona una plan para los hijos de Dios. Si siguen ese plan, podrán ser socios de Dios, aportando los medios para culminar su obra y proporcionando la estabilidad financiera del pueblo de Dios. Ese plan se conoce como “diezmo”. A los que colaboran con Dios se les promete que se les abrirán las ventanas de los cielos y se les derramarán bendiciones tan abundantes que excederán su capacidad de absorberlas. Jesús afirma en Mateo 23:23 que esa práctica debía continuar en sus días.

El plan divino es justo y razonable. Quien gana mucho dinero debe devolverle una suma mayor a Aquel que lo sustenta y le proporciona la prosperidad. El que gana poco, debe devolver poco. El que no gana nada, nada tiene que devolver, porque el diez por ciento de nada es nada.

En 1 Corintios 9:13, 14 Pablo se refiere a los sacerdotes del Antiguo Testamento, afirmando que las ofrendas del templo los mantenían financieramente. Se refiere a un principio establecido en Números 18:21. Si todos siguieran el plan de Dios se evitarían los escándalos fuera de lugar que suceden en algunas iglesias cristianas.

Muchas iglesias gastan más energía en la recaudación de fondos que en la ganancia de almas. Entre sus actividades hay bingos, eventos sociales, cenas y hasta loterías. En algunas iglesias la cocina se ha vuelto más importante que el púlpito. ¡Hay fuego en el horno de la cocina, aunque con mucha frecuencia no hay fuego en el púlpito!

En el libro de Malaquías, Dios hace un desafío. “Probadme”, dice. Y promete que será generoso con los que sean generosos con él. Lucas 6:38 afirma que los dadores recibirán “medida buena, apretada, remecida y rebosando”. Dios promete que con la misma medida que damos, volveremos a recibir.

Muchos pueden afirmar con conocimiento de causa que quienes son fieles a Dios tienen sus necesidades financieras cubiertas. La experiencia ha demostrado que eso es así, sin excepciones. A través de la historia, innumerables relatos nos hablan de personas que fueron fieles a Dios y recibieron sus bendiciones en forma milagrosa. Así sucedía en los tiempos bíblicos. Y así sucede en la actualidad.

En Salmos 37:25 el salmista describe su experiencia de vida, y afirma que nunca vio a los hijos de Dios desamparados o en bancarota. Está comprobado que nueve dólares con la bendición de Dios tienen más poder de compra que diez dólares sin esa bendición. Cuando devolvemos nuestros diezmos no estamos dando de lo que es nuestro. Tan sólo estamos devolviendo la parte que le pertenece a Dios.

La contabilidad divina es muy diferente a la nuestra. Un hecho de la vida de Jesús ilustra este principio.

Lucas 21:1-4 cuenta que una viuda tenía dos blancas. Los discípulos vieron como el rico hacía su generoso donativo para las arcas del templo. Luego vieron como la pobre viuda entregaba tímidamente dos moneditas. Jesús les dijo que la viuda había dado más que todos los otros. ¿Cómo podrían esas dos insignificantes monedas valer más que las enormes sumas que habían donado los acaudalados? La explicación de Cristo fue que, a diferencia de los demás dadores, la viuda había dado todo lo que tenía. A la vista del cielo lo importante no es la suma, sino la motivación.

1 Corintios 4:2 presenta lo que Dios requiere de sus seguidores. En una época de materialismo, cuando los hombres le otorgan un valor tremendo a la obtención egoísta de riquezas, Dios busca a quienes estén dispuestos a entregarse de manera tal que hasta sus bolsillos se conviertan. Dios exige que sus administradores sean fieles.

Jacob nunca se había sentido tan solo y destituido, y todo era porque había sido errante y avaro. Primero, Jacob había sobornado a Esaú, su hermano mellizo mayor, a que vendiese su primogenitura. Luego, con la ayuda de su madre, engañó a su padre ciego, Isaac, a que pronunciara la bendición paterna que por derecho correspondía a Esaú.

Ahora Jacob estaba huyendo del hogar, en parte para escapar de las amenazas de muerte de su hermano ofendido. El inclinó su cabeza y lloró al darse cuenta que todos sus planes avaros le estaban resultando al revés. Solitario en el desierto, con solamente una piedra por almohada y un bastón para protección, Jacob trató de descansar. El se preguntaba si podría ver alguna vez a sus padres nuevamente, y si Dios le perdonaría. Exhausto, Jacob se dejó arrastrar por el sueño. Repentinamente, en un vívido sueño, se encontró bañado por un brillante resplandor. Vio una luz resplandeciente proveniente de los cielos abiertos, con una hermosa escalera que se extendía desde la gloria de arriba hasta la tierra. Había incontables ángeles brillantes que subían y bajaban la escalera.

Entonces Jacob escuchó al Señor hablar desde el cielo prometiéndole bendecirlo en su viaje. El Señor, además, confirmó a Jacob el mismo pacto que había hecho con Abrahám e Isaac. Cuando despertó, Jacob cayó sobre sus rodillas e hizo un voto de abandonar sus caminos avaros. Prometió: "De todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para tí". Génesis 28:22.

Dios aceptó este voto y abrió las ventanas de los cielos para que cuando Jacob regresara a su casa, 20 años más tarde, llegara a ser un hombre muy próspero y generoso.

UNA AVENTURA DE FE CON DIOS

El diezmo es una décima parte de las entradas de una persona. De hecho, la palabra "diezmo" simplemente significa "un décimo". Abrahám, el abuelo de Jacob, dejó el ejemplo muchos años atrás, al dar el diezmo a Melquisedec, sacerdote de Dios. Técnicamente, 100 por ciento de todo lo que tenemos pertenece a Dios.

En el Antiguo Testamento, Dios ordenó que el diezmo fuese utilizado para el mantenimiento de los levitas, quienes eran sus ministros. En 1 Corintios 9:13, Dios dice que así como los levitas de antaño eran pagados por el diezmo del templo, de la misma manera los ministros hoy deben ser pagados del diezmo dado a través de la iglesia. Estos principios existieron desde el mismo comienzo. Abrahám y Jacob dieron una

décima de sus entradas a Dios, mucho antes que la ley de Moisés fuera dada. Debido a que es anterior al Sinaí, sabemos que no era parte de las leyes ceremoniales que terminaron en la cruz. La ley del diezmar es un plan de Dios para el sostén del ministerio, y permanece en efecto hoy.

Jesús vio que los codiciosos fariseos estaban contando las hojas y las pequeñas semillas para diezmar en vez de llevarlas al templo en bushels. Por lo tanto, él los amonestó por ser tan exactos en el diezmo mientras faltaban en el juicio, fe y misericordia. El no los condenó por diezmar, sino por ignorar los otros grandes principios del cristianismo. Es por eso que Jesús dijo, "Esto era necesario hacer [hablando del diezmo], sin dejar de hacer aquello".

Hoy Dios nos está diciendo: "Si tienes dudas, intenta diezmar como un experimento. Pruébame, y ve si no te regreso una bendición mayor de lo que puedes recibir". Cientos de miles de personas que diezman le dirán que esto es verdad. ¡Usted no puede dar más de lo que él da!

Algunos se preguntan ¿qué es el alfolí que Dios menciona? El alfolí es la tesorería de la iglesia de Dios (el margen de la Biblia, en inglés, hace equivaler "tesorería" con "alfolí"). En Malaquías 3:10, Dios se refiere al alfolí como a "mi casa", que significa su iglesia o templo. Otros textos que se refieren al alfolí como el templo, tesoro del templo, son 1 Crónicas 9:26 (ver el margen); 2 Crónicas 31:11, 12 (ver el margen); y Nehemías 10:37, 38. Así que es obvio que el alfolí es la tesorería de la iglesia de Dios.

Necesitamos siempre recordar que no estamos regresando nuestro diezmo a la gente sino a Dios. Pertenece a él. No necesitamos preocuparnos acerca de cómo es utilizado el diezmo, si lo damos a Dios. El es suficientemente grande para cuidar de su propio dinero y de manejar en forma apropiada a cualquiera que sea irresponsable en el manejo de sus fondos.

Además del diezmo el Señor nos pide que demos ofrendas voluntarias como una expresión de nuestro amor por él y nuestra gratitud por sus bendiciones. La Biblia no especifica una cantidad. Cada persona decide cuanto dar en ofrendas voluntarias, de acuerdo a como Dios le impresione.

Antes del pecado, como muestra de obediencia y lealtad, Dios le dijo a Adán y a Eva que ellos podían comer del fruto de todos los árboles del huerto, excepto uno, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Ellos no debían comer de ese árbol ni tocarlo, o morirían. Dios no puso un cerco eléctrico alrededor del árbol. Mas bien lo colocó donde ellos lo pudieran alcanzar y tomar de su fruto. Y lo hicieron, porque no confiaron en Dios. Hoy Dios nos presenta la misma prueba. El dice, "Tú puedes guardar todo el dinero que recibes, excepto una décima. Ese dinero es mío. No lo tomes". Sin embargo, él lo deja donde podemos alcanzarlo y tomarlo, si lo deseamos. Pero cuando lo hacemos, repetimos el pecado de Adán y Eva. Dios no necesitaba la fruta de este árbol especial. Era una prueba de lealtad. Tampoco él necesita nuestro diezmo. El es dueño de todo! Es una prueba de nuestro amor, lealtad y confianza.

Dios dice que aquellos que a sabiendas son infieles en el diezmo y las ofrendas, son ladrones. Es malo cuando robamos a otros, ¡pero es terrible robar a Dios! También es difícil de creer que una persona caiga tan bajo al punto de robar el dinero que Dios ha designado para la propagación del evangelio a los perdidos. Los que no son fieles

en los diezmos y las ofrendas están bajo maldición, y a menos que cambien, serán excluidos del reino de Dios por ladrones.

La codicia es letal, porque nuestro corazón va detrás de nuestras inversiones. Si mi blanco es acumular más y más dinero, mi corazón llega a ser más codicioso, avaro y orgulloso. Pero si mi blanco es hacer avanzar la causa de Dios, mi corazón llega a ser compasivo, amante liberal y humilde. Nuestros corazones estarán donde está nuestro tesoro. Nunca debiéramos olvidar que fue la codicia y el amor al dinero lo que condujo a Judas a traicionar a Jesús por 30 piezas de plata (Mateo 26:14-16).

Jesús posiblemente siente tanto como un padre podría sentir cuando un hijo le roba dinero de su cartera. Perder dinero no es el mayor asunto. Sino más bien, es la falta de integridad, el amor y la confianza del hijo lo que causa un profundo chasco. Por cierto ninguno de nosotros querrá herir el corazón de nuestro Salvador.

Nunca debiéramos olvidar que Dios es dueño de todos los recursos, él nunca ha de faltar a los que confían en él. Nueve décimas de mis ingresos con la bendición de Dios, serán más que diez décimas sin ella. Cuando Dios abre las ventanas de los cielos, sus bendiciones no siempre son financieras. Puede incluir cosas tales como buena salud, paz mental, oraciones contestadas, protección, una relación cercana y de amor en la familia, fortalez física, habilidad para hacer decisiones sabias, un caminar más cercano con Jesús, éxito en la ganancia de almas, un auto viejo que aún siga andando, etc. Si verdaderamente amamos a Jesús, el dar con sacrificio para su obra nunca será una carga. Mas bien, es una bendición, un glorioso privilegio que lo haremos con gran gozo y satisfacción.

Jacob vio una escalera que unía el cielo con la tierra, la cual simbolizaba al Hijo del Hombre. En Malaquías 3:10, Dios dice que si traemos todos los diezmos al alfolí, él nos abrirá las ventanas de los cielos y derramará bendiciones hasta que sobreabunde. Jesús es esa bendición. Es por eso que siempre debiéramos recordar que cuando Jesús tiene nuestro corazón, tiene todo lo demás. Y cuando nosotros tenemos a Jesús, tenemos todo.